

NO ES PRÓLOGO

Se han escrito unos Semanarios para la Radio de Gerona dedicados a la Ciudad de Figueras. De estos Semanarios ahora se han impreso los correspondientes a los meses de enero, febrero y marzo del corriente año. En total son once los aparecidos y dentro de este primer volumen. Próximamente serán imprimidos los Semanarios radiofónicos de abril, mayo y junio, formando un segundo volumen. Después, D. m., y si no hay dificultades, se publicará otro volumen, el tercero, con los Semanarios de julio, agosto y septiembre.

En el invierno de este año se normalizarán las ediciones del Semanario «¡FIGUERAS!», y luego irá saliendo éste cada mes en un volumen conteniendo los cuatro o cinco Semanarios. El volumen de octubre llevará cuatro Semanarios, el de noviembre cuatro también, el de diciembre cinco, y así sucesivamente y según las semanas de emisión.

Estos Semanarios salen de la imprenta tal y como son hablados por la Radio. El público los leerá igualmente como los leen los locutores. Para que esto sea así conservan los Semanarios impresos el mismo formato, igual modelo e idéntico guión radiofónico. Se señalan aquí también las sintonías, observaciones y los golpes de gong de la Radio. No falta nada, pues, que no se haya antes dicho en las emisiones radiofónicas de los martes, tan aceptadas y divulgadas por todo nuestro ámbito provincial.

Varias y poderosas razones han decidido al joven autor de «¡FIGUERAS!» a dar cuerpo y libro a sus trabajos radiofónicos. En primer lugar, porque se supone que muchos figuerenses, que no poseen aparato receptor o bien que teniéndolo no han podido seguir todas las emisiones, tienen poco conocimiento todavía del Semanario. Por otra parte, otros figuerenses no han podido servirse siempre de su aparato de radio debido a unas restricciones eléctricas de varios meses de duración.

La prensa y la Radio son dos misterios que el hombre administra para poder definir el gran dogma moderno de la propaganda. Con ellos el hombre ejerce un poder visible, porque puede llegar a crear una opinión. Una y otra, prensa y Radio, tienen su valor e importancia. No es necesario extenderse mucho para afirmar, una vez más, que la Radio es más diligente y actual en informaciones, mientras que la letra impresa requiere doble trabajo y más tiempo para ordenar y hacer públicas las mismas noticias. Pero lo que se dice por la Radio es un fuego de artificio: se escapa en seguida, desaparece, y poco, muy poco, suele quedar. ¿Y la interpretación personal del contenido de las emisiones radiofónicas? He aquí lo más peliagudo y delicado de esta literatura. El que escribe para la Radio se expone a que sus cuartillas produzcan un efecto contrario en el auditorio. Hay muy pocos radioescuchas buenos. Son tan pocos, que éstos, por sí solos, no pueden defender la veracidad y exactitud de unas editoriales, notas, gacetillas, reportajes y artículos radiados. Por contra, el periodismo impreso es más seguro y auténtico, y más cruel a veces porque tiene la suerte de que la palabra como pan no deja de ser pan y que la palabra como vino no deja de ser vino.

Nuestro joven periodista, autor de estos Semanarios, no quiere que se pierda en el éter la historia de cada día, que ha venido escribiendo, durante varios meses, con una fuerza de expresión digna de la mejor causa. Esta pequeña e interesantísima historia figuerense y comarcal, encarada valientemente con las cosas, cargada de curiosas actualidades, notas semanales ricas en vocablos inteligentes, acontecimientos extraordinarios, problemas candentes amplia y firmemente defendidos, entrevistas insuperables, anécdotas adornadas con lo más agradable de este mundo: la sinceridad, todos la hemos vivido, somos todos intérpretes y colaboradores de la misma historia. No hay que decir que el presente libro es actualísimo. Aunque en este momento se publiquen los once primeros Semanarios radiofónicos, atrasados según las fechas, es como si ahora mismo se acabaran de radiar, dado que las dificultades, los problemas, las necesidades de entonces, aún están en el orden del día de la Ciudad de Figueras.

El redactor de «¡FIGUERAS!» no pertenece al selecto y clásico grupo de autores locales. Ha roto con la honesta tendencia de escribir para lisonjear a la gente actual. Esta propensión de las inteligencias localistas no dejará nada que pueda aceptar otra generación. Pasear por pasear no es nada. Pasear y ver y descubrir mientras se pasea, ya es otra cosa y más difícil.

Hay que advertir que la Radio necesita una literatura especial. Convienen a la Radio escritos concisos y casi elementales, que no es nada fácil lograrlo, y frases cortas y extremadamente claras y comprensibles. Las ideas personales del escritor se funden en la misma actualidad del guión radiofónico. Estas ideas, si se saben expresar bien, a veces adquieren categoría de cátedra parlante.

En nuestro amigo Alabrús hemos visto unas excelentes cualidades de informador, estamos de acuerdo con él y le felicitamos por su loable inquietud. A partir del instante mismo en que las librerías empiecen a distribuir este primer volumen de «¡FIGUERAS!», la Capital del Ampurdán le deberá mucho a su joven escritor.